

EL CUPO DE 1923

## Llamamiento á filas

Se ha dispuesto por Real orden que en los días 2, 3 y 4 del próximo mes de Febrero, se concentren en las cajas respectivas los reclutas del cupo de filas del año 1923.

A la primera región se incorporarán 8.058 reclutas; á la segunda, 4.947; á la tercera; 3.829; á la cuarta, 6.270; á la quinta, 2.881; á la sexta, 6.204; á la séptima, 2.327; á la octava, 3.780; á Baleares, 1.902; á Canarias, 1.518; á Melilla, 4.303; á Ceuta 7.374 de Infantería y 13.606 de las demás Armas.

NARRACIONES

## EL BORDE

Alfredín, la estatuilla policromada de cabecita rubia de Querube que diríase modelada por un virtuoso de la orfebrería religiosa llora en silencio el desvío de sus padres.

Alfredín, es el fruto anónimo de una pasión insana. Quizás el hijo de la mujer de lenocinio que ofrece á la lujuria su carne impúdica en medio del arroyo; acaso el personaje central de una historia llena de lágrimas y lamentos.

El señor Paco y su consorte, espléndidos cuarentones, en vista de su prolongada esterilidad sacaron al niño de la casa cuando apenas tenía un año, con ánimo de adoptarle ante la perspectiva de que con el tiempo fuera amoroso báculo donde apoyarían la decrepitud de sus días postreros.

Como á un hijo lo tenían, y como á tal le quisieron dos años, hasta que un día, por un capricho de Himeneo, vióse la opulenta pareja cuarentona halagada con la ofrenda de un hijo auténtico, propio.

Y desde entonces la fatalidad impone nuevo derrotero á la vida de nuestro niño marcándole, con trazos indelebles, una nueva trayectoria.

Todo se rebela contra él.

A los caprichos satisfechos siguen las vejaciones, á la dulzura del trato la grosería de la obscenidad, á los mimos los golpes.

En la calle, el mismo ambiente de hostilidad. Si en busca de la caricia de un aguinaldo de Pascuas llega á una puerta, la procacidad despectiva repele la armonía del villancico apenas balbuceante:

—¡Hala á tu casa *borde*, aquí no hay *aguilandos!*

Pretende intervenir en los juegos de sus camaradas, y lo expulsa la frase soez:

—Tú no puedes jugar con nosotros, eres *borde*; y como en el pueblo no hay niños *bordes* tendrás que jugar tú solo. Con nosotros no puedes jugar.

Siempre el absurdo alegato, la imprección grosera que restalla con la furia

de un terrible latigazo en el alma del niño, tatuando horriblemente su floración divina que es metamorfosis de dolor.

Por eso llora el niño; y por eso al compaginar sus débiles recuerdos, el dolor del contraste le hace exclamar:

—*¡Made ¿po* qué me dicen *bode?*

—Te dicen *borde* porque no tienes padres; porque una *perra* te arrojó á la Inclusa, donde hay otros mocosos como tú arrojados también por *perras*.

—¿Y no me dejarán nada *lo Rey*? El año pasado no me *daron* nada.

—No; los Reyes no te darán nada; saben que eres *borde* y á los *bordes* no les dejan nada...

Y el *borde*, mirando con odio y envidia los zapatitos del hijo legítimo del señor Paco, que vino al mundo para postergarle, colocados en el balcón en espera del regalo de los legendarios Reyes, queda dormido soñando caricias de hadas y huries de belleza inverosímil, y chucherías de los Reyes Magos que se le aparecen jinetes en albos caballos de plata.

II

Una troupe de artistas músicos de la bohemia pasa por el pueblo de madrugada haciendo alto en un próximo declive de la carretera.

Y el *borde*, que se ha levantado en estado de sonambulismo, yendo á colocarse en el balcón donde están los zapatitos de su rival, observa á los viajeros; y sugestionado por la exótica indumentaria creyendo que son los Reyes que

lo esquivan también porque es *borde*, corre hacia ellos, consiguiendo penetrar en un coche donde la fatiga de la veloz carrera lo deposita en los brazos indolentes de Morfeo. /

Uno de la troupe ha descubierto el delicioso hallazgo, y grita alborozado á sus compañeros:

—¡Ván! ¡Arkady! ¡Venid! ¡Los Reyes pasan! ¡Mirad que regalo nos han dejado!

Y la troupe con los violines en la mano se arrodillan en torno del niño que yace entre pajas como el Niño Dios de la Palestina, y la musa de los errantes preludia sublime sinfonía arrullando con arpegios mágicos, al *borde* que sonrío con la divina expresión que los Querubes, y duerme un sueño dorado de quiméricas venturas.

Y la caravana de los sin patria que buscan el misterio de lo ignoto, prosigue su marcha en pos de la ilusión, inundando de gratas armonías el alma del angel bohemio, que, en una noche de Reyes, el Destino llevó con sus hermanos.

J. COLLADO HERNÁNDEZ.

## CONSEJOS

El que estando enojado impone un castigo, no corrige, sino que venga.

La vanidad va casi siempre acompañada de la bajeza.